



Capítulo 27: Medida de Poder

Parecía que Caster de repente dejó de existir.

Sin embargo, era solo una ilusión. La verdad era que se movía tan rápido que el ojo humano no era capaz de seguir el ritmo de sus movimientos. Si no fuera por las propiedades especiales de Shadow Sight, Sunny tampoco habría sido capaz de percibir nada.

Incluso entonces, solo notó una borrosidad borrosa que surcaba el aire.

En una fracción de segundo, Caster cubrió la distancia entre él y Nephis y asestó un golpe devastador. Sin embargo, a pesar de su asombrosa velocidad, de alguna manera logró reaccionar a tiempo, girando ligeramente su cuerpo para desviar el golpe.

Pero aún así no fue suficiente. Aunque Nephis había logrado evitar ser golpeada directamente en su centro de gravedad, el puño de Caster terminó conectando con su hombro, enviando a la niña a un trompo.

Sin perder tiempo, Caster volvió a desaparecer. Su plan era muy simple: mientras Nephis todavía tenía la impresión de que el enemigo estaba frente a ella, iba a usar su rapidez antinatural para rodear y atacar por la espalda.

El joven apareció detrás de la muchacha inconsciente, listo para terminar la pelea con un golpe decisivo. Justo como lo había planeado, ella parecía estar preparándose para atacar en la dirección en la que lo habían visto solo una fracción de segundo antes. Satisfecho, Caster cambió su peso, poniéndolo todo en su puño.

Sin embargo, en el último momento, Nephis cambió repentinamente su postura y echó el codo hacia atrás con una fuerza aterradora.

Los ojos de Caster se abrieron de par en par. ¡Todo fue una finta!





Y ahora que se había comprometido a una huelga, no había una forma sencilla de detenerse.

No importaba lo rápido que fuera, todavía estaba sujeto a las leyes de la inercia. El codo se acercaba a su rostro con una profunda sensación de inevitabilidad.

Y, sin embargo, Caster se las arregló para evitarlo, aunque fuera por un pelo. Su ventaja de velocidad era demasiado grande.

Luego procedió a tropezar y empujar a Nefis, enviándola volando al suelo. Sin embargo, justo antes de que ella estuviera a punto de subir a las colchonetas, el joven agarró con cuidado el cuello de su dobok y tiró suavemente, ralentizando la caída y permitiendo que Nephis aterrizara en el suelo sin ningún impacto.

Acostada boca arriba, la niña parpadeó un par de veces y lo miró. Todo el altercado no duró más de dos segundos.

De vuelta en su habitación, Sunny abrió los ojos en estado de shock.

—¿Así que ese es un Aspecto Ascendido? Es decir... ¡Eso es hacer trampa!.

Un Durmiente no tenía por qué ser tan rápido. Se suponía que los poderes otorgados por el Hechizo estaban en su infancia. Pero... Al fin y al cabo, Caster era un legado.

¿Quién sabía cuántos fragmentos de alma le habían dado antes de inscribirse en la Academia?

De vuelta en el dojo, el Instructor Rock gruñó y asintió con la cabeza. Nephis se puso en pie lentamente.

El resto de los Durmientes miraban boquiabiertos al joven con reverencia, susurrando entre ellos en voz baja. Parecía que su actuación les dejó una profunda impresión.





Sin embargo, el propio Caster no estaba muy eufórico. Miró a Nephis con una expresión ilegible.

Eso fue porque, a diferencia del resto de ellos, llegó a cierta conclusión. La verdad del asunto solo la conocían él, Nephis, el Instructor Rock... y Sunny, que era muy observador y rápidamente se dio cuenta de esas cosas. Lo que los Durmientes no notaron fue que Nephis no usó su Habilidad de Aspecto cuando se enfrentó a Caster. De hecho, no lo había usado en ningún momento durante las pruebas de hoy. Nadie sabía siquiera cuál era su habilidad.

Y, sin embargo, a pesar de su poderoso aspecto, Caster apenas logró arrebatarse una victoria.

«¡Qué monstruo!», pensó Sunny, llena de inquietud.

La sombra que se escondía en la esquina del dojo parecía estar de acuerdo con él de todo corazón.

* * *

Después de eso, la clase de combate introductoria terminó. Doloridos por la golpiza que recibieron, los Durmientes se dirigieron a las duchas. Sunny esperó un poco y luego dirigió a su sombra para que se escabullera en el vestuario del chico.

No estaba muy interesado en ver a un grupo de adolescentes cambiándose de ropa, pero había una pequeña posibilidad de que Caster comentara sobre su duelo con Nephis o respondiera algunas preguntas sobre su increíble habilidad de aspecto.

Tal como esperaba, el joven fue rodeado por un grupo de fanáticos recién convertidos. Lo felicitaban por su victoria, llenos de adoración y emoción. Sin embargo, el propio Caster parecía estar de mal humor. Su expresión era sombría y había una pesadez sombría en sus ojos.

De hecho, su rostro se oscurecía con cada elogio que recibía.

"¡Caster, eso fue increíble!"





"Tu Aspecto está dominado, ¿verdad?"

—¡Esa muchacha Nefiste no tenía ninguna posibilidad!

"¿Nombre verdadero? ¿Quién necesita eso? ¡Ella es solo una aspirante a ser!"

Finalmente, Caster levantó la cabeza y atravesó al último chico que había hablado con una mirada fría. Ese chico, al igual que él, era uno de los pocos Legados de su grupo de Durmientes. Frunció el ceño, sorprendido por la rección de Caster.

—¿Qué es?

Caster apretó los dientes.

"Podría haber esperado tal comportamiento de ellos, pero deberías saberlo mejor".

El otro Legado levantó una ceja.

"¿Por qué? ¿Hay algo especial en esa campesina? Los ojos de Caster se abrieron de par en par.

"Campesino... ¿Campesina? ¿De verdad no sabes quién es ella? —¡No! Sunny pensó con impaciencia. '¡Así que ponte manos a la obra y dilo en voz alta!' Por suerte, el arrogante Durmiente tenía el mismo sentimiento.

Caster abrió la boca varias veces, como si no supiera qué decir. Finalmente, negó con la cabeza y respondió:

"Ella es Nephis del clan de la Llama Inmortal."

Tan pronto como dijo eso, el arrogante Legado se puso mortalmente pálido. Sin prestarle atención, Caster continuó.

"Confío en que no necesito hablarte de su abuelo. Sus padres fueron Sonrisa del Cielo y Espada Rota".





En su habitación, Sunny casi se cae de la silla.

Incluso él sabía quiénes eran Immortal Flame y Broken Sword. El primero fue el primer humano en conquistar la Segunda Pesadilla y convertirse en un Maestro. Este último, el primero en conquistar la Tercera Pesadilla y convertirse en Santo.

Ellos, al igual que sus compañeros, estuvieron entre los héroes más famosos de la

la raza humana, alguien que había logrado cambiar la historia con su propia

Dos manos. Si lo que dijo Caster era cierto, entonces Nephis no era solo un aristócrata... ¡Era de la realeza!

No es de extrañar que se dirigiera a ella como "dama". ¿Por qué no la llamó "princesa"?

¡Pero eso no tenía ningún sentido!

Haciéndose eco de sus pensamientos, el Durmiente de rostro pálido preguntó con voz temblorosa:

"Entonces, ¿por qué... ¿Por qué es así...?"

Caster suspiró.

"Porque están todos muertos. El clan de la Llama Inmortal se ha ido hace mucho tiempo".

Durante unos instantes, el vestuario quedó en completo silencio. Caster miró hacia abajo.

"Es la única que queda".

* * *





A altas horas de la noche, cuando todos ya estaban dormidos, Sunny entró furtivamente en el dojo. Mirando a su alrededor, se aseguró de que no hubiera nadie allí y luego se acercó con curiosidad al anillo donde Nephis y otros habían sido examinados antes. Se detuvo en el centro del ring y se quedó allí por un rato, recordando cómo ella había lidiado con docenas de Durmientes de su lote antes de ser derrotada por Caster.

"Monstruos... ¡Los dos son monstruos!", murmuró, amargado y descorazonado.

Sacudiendo la cabeza, Sunny abandonó el ring y luego miró a su sombra.

—¿Estás de acuerdo?

La sombra dudó durante unos segundos, luego sacó el pecho y se cruzó de brazos, tratando de parecer arrogante, desdeñosa e imperturbable. Sin embargo, su actuación no fue muy convincente.

"Sí, tienes razón. ¡Exactamente! De todos modos, ¿cuál es el problema?"

Tanto Llama Inmortal como Espada Rota, el padre y el abuelo de Nephis, eran tan monstruosos en términos de poder como se puede obtener. Pero aun así no lograron proteger a su familia de ser eviscerados. Entonces, el poder no era tan importante al final.

Ni siquiera la realeza estaba a salvo de la crueldad del mundo.

Sunny suspiró y se dirigió a la máquina de medir. Cerrando el puño, lo balanceó y dio su mejor golpe. La máquina zumbó durante unos segundos y luego mostró un solo número.

Nueve.

—¡Oh, vamos! ¡Merezco un diez, por lo menos!"

Sintiéndose muy indignado, volvió a golpear el plato, casi lastimándose los dedos. Sin embargo, el resultado fue el mismo.





"¡Maldita sea!"

Sunny caminó un poco, tratando de controlar su ira. Parece que estaba destinado a ser un debilucho. Después de todo, la fuerza del golpe dependía de la masa y la aceleración. La aceleración podía mejorarse con técnica y ejercicio, pero la masa era algo de lo que tenía poco control.

Ya había terminado de crecer y su altura no iba a aumentar drásticamente en el futuro. No importaba lo duro que entrenara Sunny, siempre iba a ser un peso ligero.

— ¿Cómo es esto justo?

De repente, lleno de resentimiento, volvió a golpear el plato, poniendo toda su frustración en este único golpe.

En ese momento, un extraño instinto se despertó de repente en la mente de Sunny.

Siguiendo la orden de este instinto, su sombra fluyó y se envolvió alrededor de su mano, pegándose a ella como un guante negro. Al momento siguiente, el puñetazo conectó.

La máquina temblaba por la fuerza del golpe. Sunny gritó de dolor y dio un paso atrás, acunando su puño magullado. Después de un tiempo, se mostró el resultado. Sin embargo, ya no era un nueve.

Ni siquiera era un diez.

Eran las dieciocho.

Miró el número mostrado durante mucho tiempo, inexpresivo.

Entonces, una amplia sonrisa apareció lentamente en el rostro de Sunny.

—Ya veo. Por eso. ¡Por supuesto!"

Volvió a apretar el puño, mirando el guante negro y sombrío.





¡Ah, qué ayudante tan inestimable!

"¡Ahora estamos hablando!"

